

UN DESACATO CONTRA OROZCO Y BERRA

Susana URIBE DE FERNANDEZ DE CORDOBA

PARA LOS ESTUDIOSOS de nuestro pasado sigue siendo la *Historia antigua y de la conquista de México*, escrita por don Manuel Orozco y Berra, una obra indispensable de consulta. Agotada desde hace mucho, todos esperábamos su reedición, de manera que, cuando vimos que ésta se había realizado,* pensamos con beneplácito que venía a cubrir una necesidad apremiante.

Sin duda, para reeditar esta obra escrita hace más de setenta años, hay que hacer frente a muy serios problemas. Si es cierto que hasta la fecha no se ha escrito una historia que se pueda comparar con ella por su extensión y profundidad, también es cierto que el venerable libro de Orozco y Berra ha sido superado, en muchos aspectos, por estudios posteriores que lo rectifican y a veces lo anulan. Son innumerables los aspectos etnológicos, arqueológicos, lingüísticos, cronológicos, etc., que en los últimos años han sido aclarados por investigadores nacionales y extranjeros.

Así, pues, cabía elegir dos caminos para la reedición. Uno sería anotar la obra y ponerla al día, tarea difícil de realizar por una sola persona, dada la diversidad de asuntos tocados por Orozco; el material de las notas y adiciones sobrepasaría, seguramente, al propio original. El otro camino sería publicar la *Historia* en su integridad, con el respeto que merece un clásico, pero poniendo al comienzo un estudio crítico que informara al lector, en términos generales, de los adelantos conseguidos en los distintos aspectos.

* Manuel OROZCO Y BERRA, *Historia antigua y de las culturas aborígenes de México*. Ediciones Fuente Cultural, México [1954]; 2 tomos: 543 y 508 pp.

El "editor" actual decidió tomar un camino totalmente diverso. Ni trató de poner al día la *Historia* —los tres estudios de Jiménez Moreno, Martínez del Río y Núñez Mata que se reproducen, quizá sin autorización de los autores, no están escritos con esa finalidad y, por lo tanto, no remedian nada—, ni tampoco respetó el texto original. De la manera más desenfadada cortó, mutiló, suprimió y metió tijera a su capricho y sin ningún criterio.

El título mismo ya está cambiado: en vez de *Historia antigua y de la conquista de México*, es ahora *Historia antigua y de las culturas aborígenes de México*. La "conquista" se ha suprimido no sólo en el título, sino también en el cuerpo de la obra: ha desaparecido, en efecto, todo el cuarto tomo, en el que Orozco estudia ese tema. El propio "editor" se encarga de explicar este desacato: es que las Ediciones Fuente Cultural han publicado ya el libro de Genaro García, *Carácter de la conquista española en América y en México* (t. 1, p. 11). La explicación es tan peregrina que no hay para qué comentarla.

No es ésa la única mutilación. El "editor", juzgando que ciertos párrafos ajenos citados por Orozco y Berra contienen ideas que han sido superadas, los suprime pura y simplemente, quitando así a la argumentación del autor todos sus puntales. Por ejemplo, Orozco cita a muchas autoridades para demostrar la existencia del hombre americano en la época terciaria; todas esas citas han desaparecido en la reedición que nos ocupa, de manera que el cándido lector se sorprende al encontrar de pronto una frase en que el autor afirma haber demostrado suficientemente su tesis: no la ha demostrado, puesto que le suprimieron sus argumentos. Tampoco se ve por qué concluye Orozco y Berra que nuestros calendarios indígenas son de ascendencia asiática, pues todo el proceso probatorio, con la comparación entre esos calendarios y el calendario chino, ha sido cercenado. (Para compensar las mutilaciones se intercalan trozos del estudio de Serna sobre los calendarios.) En algún momento el "editor" se da cuenta de que está yendo demasiado lejos, e inserta esta graciosa aclaración: "De todos modos precisa advertir que el investigador interesado en un

estudio exhaustivo *tendrá que consultar la parte que hemos dejado de publicar de este capítulo*" (t. 1, p. 497, nota).

Por otra parte se ha alterado el orden. El libro comienza ahora con la segunda parte, relativa a la prehistoria y a la geografía. La división en párrafos no corresponde a la del original. Además, se han intercalado en el texto los subtítulos que el autor puso al comienzo de cada capítulo; esto último nos parece bueno, pero lo malo es que a veces el "editor" añade subtítulos de su propia cosecha.

Concluye la obra con el atlas —que no ha sufrido ninguna alteración— y los índices onomástico, geográfico y de materias. En el índice geográfico debieron hacerse las necesarias referencias en el caso de los nombres que tienen cambiada la ortografía. El índice de materias, mera reproducción de los subtítulos puestos por Orozco y Berra, no es de gran utilidad porque no ha habido ninguna labor de agrupación; si alguien busca lo relativo a *Esclavitud*, sólo encontrará en el lugar correspondiente esa palabra y *Esclavos con collera*; los demás aspectos del tema están repartidos por las distintas letras del alfabeto; el interesado en la cuestión deberá recorrer, pues, todo el índice; en la letra *C* encontrará *Condición de los esclavos*, *Compradores de esclavos*, etc.; en otras palabras, este índice no llena la función que debería cumplir.

En abono del editor —una de cal por las que van de arena— debemos decir que hace constar siempre las adiciones y supresiones a que nos hemos referido. Parece un gesto de honradez. Sin embargo, esas indicaciones están sembradas a lo largo del libro, y no al comienzo y en lugar visible, donde deberían hallarse para que el posible comprador sepa a qué se expone si compra la obra.

Mala suerte ha tenido el pobre Orozco y Berra al caer en manos tan irresponsables. Su *Historia*, anticuada y todo, sigue siendo importante, y merecía un poco más de respeto. Por otra parte, la presentación material de los volúmenes dista mucho de ser decorosa. Todo, pues, justifica el título de nuestra reseña.